

# DEL MUNDO DE LOS ESCULTORES DE LA ACADEMIA VALENCIANA

Un año más, a la eterna Roma, y otro miércoles de mi vida, en la capilla de la Confesión, frente al altar papal, al fondo de la nave central de la basílica de San Pedro, haciendo tiempo a la audiencia de Su Santidad, cerca de la espectacularidad de la muy discutida imagen de la *Verónica*, de Francisco Mochi, y del tumultuoso pictórico *San Andrés*, del flamenco inmigrado Francisco Duquesnoy, émulo de Algardi. Busco y considero admirativamente, en los nichos de los fundadores, la estatua de San Pedro de Alcántara, que hacia 1760 realizara el valenciano Francisco Vergara, cuya obra romanizada jamás dejó de ser hispana, austera y nunca discutida. Versión bien distinta de la arrebatadora y contemplativa del mismo santo reformador franciscano y confesor de la santa de *Las Moradas*, con los brazos abiertos ante la cruz, en mística concepción, de Ignacio Vergara —escultor también valenciano, fundador de la Academia de San Carlos—, para el convento de Villarreal (1740).

En mis correrías, que empiezan muy de mañana, cuando cruzaba la Domus Aurea, otro *buon mattiniero*, el profesor Rocco Guerini, de la Universidad de Roma, hagiógrafo e insigne publicista, me regalaba con su cálida palabra loando a Valencia, cantera de santos, y al sumo predicamento de su arte religioso pleno de unción, en gran parte emanada del ascendiente en toda la archidiócesis valentina de San Juan de Ribera.

\* \* \*

Nápoles. Junto al Maschio Angioino, en la plaza del Plebiscito, el palacio real, con la juvenil figura de Carlos III, estatuido en una hornacina; muy próximo, el teatro San Carlos, la iglesia de San Fernando, las galerías Umberto, vía Medina, vía Toledo, Santiago de los Españoles, Santa Brígida, Santa Lucía a Mare, con una efigie de la santa mártir de Siracusa, obra de Nicola Fumo, de la que tuvo una copia la iglesia del barrio marítimo de Santa Lucía, de Cartagena, recibida en el año 1750 (1). Neoclásico templo de San Francisco de Paula, del luganés Bianchi, centrando un dórico elíptico columnado, obra de Antonio Selva, en la misma plaza del Plebiscito, frente a la Reggia partenopea. Allí se siente España casi igual que en la piel de toro.

(1) LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ CRISANTO, «Escultura Mediterránea», capítulo de *Esculturas napolitanas en Murcia*, p. 84, y nota archivística facilitada por el conde Biaggio Abbate, Nápoles. CASAL, FEDERICO, *Nuevo libro de la ciudad de Cartagena y su término municipal*, 1933.

Bartolomé Ordóñez y Diego de Siloe pesan en la escultura napolitana. De Diego de Siloe está impregnada hasta el siglo XVIII la escultura granadina, y Diego de Siloe se siente hasta en los imagineros burgenses del setecientos. En Nápoles, por sus numerosos templos, he visto crucifijos de la misma influencia que los de la estela de Siloe en Granada. Y Alonso Cano y Castilla, a más de la escultura berninesca que por Marsella y Génova se propaga por el Mediterráneo, pesan en los escultores de Valencia. De Bartolomé Ordóñez y Diego de Siloe visibles están las obras en San Giovanni a Carbonara, de Nápoles. Giovanni Merliano da Nola, presente en Santiago de los Españoles y suya o de seguidor creo ser la Porta Napoli de Capua, que desde Bellpuig alcanza a los escultores de Cataluña y Valencia. Jusepe Ribera, verista arrollador, influye ibéricamente en la plástica en general napolitana y siciliana. Ibéricamente, como un Ribera o un Zurbarán en escultura, trabaja el lombardo Cosimo Fanzaga (1591-1678), establecido en Nápoles, escultor-arquitecto cuya obsesiva obra se admira en la cartuja —hoy museo— de San Martino (San Telmo), de Nápoles; allí está el imponente San Bruno (medio cuerpo, en leño cromado) y los relieves en piedra, y a Fanzaga recuerdo viendo la escultura mística de Ignacio Vergara. Fanzaga se deja sentir en la obra cierta de Nicola Fumo.

Y en el Nápoles carolino para el arte fue de capital importancia el descubrimiento de las vesubianas ciudades de Estabia, Puteo y Herculano, por los ingenieros españoles Roque Joaquín de Alcubierre (nacido en Zaragoza en 1702 y muerto en Nápoles en 1780), injustamente tratado por Winckelmann, y Francisco de la Vega (nacido en Roma de padres españoles), habiendo correspondido las obras de los palacios de Portici y Capodimonte al ingeniero militar español don Juan Antonio de Medrano. Algún escultor hispano anónimo aparece de vez en cuando en Nápoles, como el de Santa Maria in Portico (2), y Juan Ortega, con una *Piedad* documentada en San Domenico de Taverna (Catanzaro), patria de Mattia Preti (3); y en los templos napolitanos, imágenes en madera cromada, cual en España en los siglos XVII y XVIII, y en Génova a partir del marsellés Pierre Pu-

(2) BORRELLI, GENARO, *Il complesso ligneo di S. Maria in Portico*, Nápoles, 1961.

(3) LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ CRISANTO, «Escultura Mediterránea», capítulo de *Artistas Españoles en Nápoles*, p. 70 y nota 59 de la p. 142. Notas documentales remitidas por el Prof. Dario Galli, presidente de la Academia Neocastum, Catanzaro (Calabria), Italia.





José Esteve Bonet: «Cristo ante la Cruz». Iglesia de la Purísima. Yecla (Murcia).

get, con obras de un barroquismo al unísono del español. A ello un profesor de arte me decía que en el dieciocho todos trabajaban lo mismo, pero es real que los avezados a ver la obra de Salzillo, Carmona, Risueño y Esteve Bonet no los confunden.

En la talla napolitana se deja sentir el ascendiente español y norteitaliano (Liguria y Lombardía).

Históricamente en arte, del setecientos al ochocientos, es época ligada a la anterior, de retablos y portadas cada vez desasida más su ejecución de los escultores. Templos claros y luminosos los académicos, acabándose la oscuridad en las iglesias. Días de las napolitanas transformaciones urbanísticas, de la funcional plaza del Plebiscito y del Rettifilo, nacido de una saludable eventración en el centro de la ciudad. Triunfa la inspiración erudita del pasado greco-romano, y al equilibrio a base de reglas bien pronto se opuso el romanticismo.

\* \* \*

Del ubérrimo Méjico neoclásico, un estudioso, casi paisano de Tolsá, que allí ha permanecido varios años,

me escribe y envía fotografía de una *Inmaculada* por él anotada con sospecha de ser del maestro enguerino; con variantes, en tamaño mucho menor de la venerada en la catedral de Puebla. De velo y escorzada, con cierto sabor de Murillo y de Salzillo, esto es, de influencia mediterránea. «Tallada a lo clásico en anatomía y barroco en los paños», cual en el preciso decir del malogrado profesor Manuel Toussaint, fundador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de Méjico, refiriéndose a la de Puebla. Ciertamente que en los años transcurridos por Tolsá en Méjico, desde 1791 a 1815, en que dejó de existir, cabe suponer realizara más de las siete imágenes que le son asignadas, aunque varias más fueran sus actividades, pues era primera la escultura.

Y en Méjico, también de Tolsá, arquitecto de la Escuela de Minería y autor de tantos proyectos que describen Toussaint e Igual Ubeda, el profesor Ricardo Lancaster-Jones me hace saber que en su ciudad, Guadalajara de Jalisco, Tolsá planeó el muy bello edificio conocido por Hospicio Cabañas, fundado por el gran obispo don Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, donde se educan huérfanos, correspondiendo, al parecer, su ejecución al arquitecto José Gutiérrez.

A pesar del furor neoclásico, son en Méjico menos las construcciones de este orden que las barrocas, pendiente siempre mi atención de cualquier noticia acerca de la llamada capilla de Nápoles de la iglesia de los franciscanos de Zacatecas.

\* \* \*

Nos hemos deslizado en el presente trabajo por lugares diversos en los que irradió el arte de algunos escultores de la carolina academia. De hallazgos de sus esculturas en las provincias de Murcia y Cádiz dimos noticia en otros números de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO. Así, de *Una Dolorosa* de Ignacio Vergara en Jumilla (año XXX, 1959, p. 70 y ss.) y *Obras de Ignacio Vergara y Esteve Bonet en Cádiz* (año XXXV, 1964, p. 35 y ss.); esculturas éstas que han sido últimamente trasladadas desde la setecentista catedral gaditana a la jerezana cartuja de la Defensión, lugar de donde salieron cuando la exclaustación.

Del excepcional escultor don José Esteve Bonet ansiamos ver pronto el estudio prometido por Igual Ubeda. Lo merece el ubérrimo maestro de labor expandida por toda la Península (España y Portugal), como por Baleares y Canarias, habiendo muestras de su arte en Marsella, Argentina y Filipinas. En la iglesia de la Purísima de Yecla, ciudad de la provincia de Murcia rayando con Valencia, acabamos de ver la muy atractiva y hermosa imagen contemplativa de Cristo arrodillado ante la cruz, una de las más elevadas obras de don José Esteve Bonet, que reproducimos.

Y ahora estudiemos en el sudeste, provincias de Murcia y Almería, trabajos de valencianos del ocho-



cientos, no monumentos públicos conmemorativos y no menos funerarios, sino imágenes policromadas en madera, procesionales de la Semana Mayor, intercalando algunas noticias relativas al arte de la Academia fuera de Valencia.

El murciano convento de monjas agustinas descalzas del Santísimo Sacramento, fundado en el siglo XVII, según las normas de San Juan de Ribera para el de Santa Ursula, de Valencia, tuvo por monjas primeras a las nietas del dux genovés Cataneo Pinelo, sobrinas del referido arzobispo y virrey. Amplísimo, bien construido monasterio, en estos últimos tiempos en defensa contra los consabidos «protectores» que con miras al productivo negocio de adquisición de solares lo quieren hacer suyo. Muy rico en obras de arte, ha sido cantera para los traficantes de este género, en complicidad con gentes al parecer muy serias. Hasta poco antes del año 1936, poseía la comunidad un bellissimo belén integrado por figuras de barro de mediano tamaño que se decía y aun se escribía ser del taller del escultor campano Nicolás Salzillo. Había efigies varias enlazadas en un mismo bloque de barro, siendo el más caracterizado un grupo



Francisco Bellver, escultor valenciano: «Nuestra Señora de las Angustias». Huércal-Overa (Almería). (Foto Cisneros.)



Francisco Bellver, escultor valenciano: «Virgen del Río». Huércal-Overa (Almería). (Foto Cisneros.)

de la *Degollación de Inocentes*. En el arte de los belenes napolitanos nunca se hacían los personajes que lo componen en una misma masa de barro, y conozco, para afirmarlo, desde el belén con grandes figuras de Santa Maria in Portico hasta las colecciones de los profesores Eugenio Catello (via Cimarosa, en el Vomero), Antonio Lebro (via S. Gregorio Armeno), Genaro Borrelli (via Ventaglieri) y belenes del convento napolitano de Santa Clara, del Museo de San Martino, del convento de San Cosme y San Damián, de Roma, etcétera, cuyas figuras todas son exentas, las más vestidas y con aditamentos de madera tantas veces. Tampoco conozco de Francisco Salzillo figuras del belén arracimadas en un mismo bloque. Aprecio esta manera de trabajar en el valenciano escultor de cámara don José Ginés Marín (nacido en Polop en 1768 y muerto en Madrid en 1823). Se dice de este belén agustiniano que fue destruido en 1936, pero el doctor Clemares Valero, médico oculista de la comunidad y apasionado coleccionista de arte, me asegura que fue vendido por las religiosas poco antes de dicha fecha, restando en Murcia tan sólo una fotografía del



grupo en bloque de la *Degollación* y me lo recuerda el que del mismo asunto figura catalogado en una vitrina del Museo Marés, de Barcelona, como de José Ginés Marín.

De ignoto escultor valenciano del XVIII al XIX es el *Calvario* con efigies de unos sesenta centímetros de altura, de la iglesia de la Ribera de Molina (Mur-

columnas de orden compuesto, sobre repisas, contiene las imágenes de San Juan, San Pedro, Santiago y San Sebastián, y en la parte superior, en relieve, la Santísima Trinidad. Recuerda el retablo de la murciana iglesia de Santa Ana. Hubo en dicho templo imágenes de don Roque López, discípulo predilecto de Salzillo. Procesa en la Semana Santa de



Francisco Bellver, escultor valenciano: «El Señor de la Misericordia». Huércal-Overa (Almería).

cia), que fue completo y sólo restan las de Cristo crucificado, con un brazo partido, y la Magdalena. Muy retocada su pintura.

\* \* \*

Huércal-Overa, en el reino de Granada, fronterizo con Murcia y hasta hace diez años perteneciente a la diócesis episcopal de Murcia-Cartagena, aunque integrando la provincia de Almería, relacionado en arte y en todos los aspectos de su vida primordialmente con Lorca, Cartagena y Murcia, posee un grandioso templo parroquial construido de 1709 a 1739, en cuya cabecera luce el retablo mayor, de la misma traza de otros barrocos de tallistas orcelitanos, aún conservados en templos de las diócesis de Cartagena y Orihuela; documentado este retablo en las cuentas parroquiales de 1748 del maestro oriolano José Ganga, que cobró, sin incluir la madera, 25.600 reales y por mejoras se le dieron 3.000 reales más; y consta en las cuentas de dicho año que también al oriolano Nicolás de Rueda se le dieron 1.295 reales por trabajos en el camarín. Como lugar de la última Reconquista, figura bajo el patronato real, y los reyes Isabel y Fernando arrodillados, en adoración, están representados bajo doseles a los lados. Dedicado a la Asunción, a los lados de cada uno de los dos pares de

Huércal-Overa un imponente *Jesús Nazareno*, obra de Salzillo, recibido en la escuela de Cristo el año 1749.

Huércal-Overa siempre se sirvió de los artistas de la capital de la diócesis por medio del obispado, quedando todo registrado en los archivos de los escribanos públicos de Murcia y del obispado; mas para las imágenes de las fastuosas procesiones, un siglo después de la referida señera imagen del Nazareno, acudió al escultor de la academia valenciana don Francisco Bellver, nacido en la capital del Turia en 1812, hijo de Francisco Bellver y Llop, también valenciano, y discípulo en Madrid de Urbano y José Tomás. Francisco Bellver esculpió las imágenes de los Sagrados Corazones para la madrileña iglesia de San Luis, Virgen de la Esperanza para la de Santiago (Madrid), ángeles de la carroza de la Virgen de Atocha, ornamentación sepulcral de la infanta Carlota (Escorial) y las obras para Huércal-Overa, algunas en Vera de Almería, Aldea del Rey (Ciudad Real), Urnieta (San Sebastián), Perú, la Habana..., muriendo en 1890. Hubo varios escultores valencianos de este apellido y familia.

*Virgen del Río* (Dolorosa), *Virgen de las Angustias* (Piedad) y crucifijo de tamaño casi normales son las imágenes que Huércal-Overa recibió de Bellver. Aunque realizadas en época impresionista para el



arte, están inspiradas en una tradición escultórica pintiparada para el templo.

La *Virgen de las Angustias* es filial de la miguelangelesca y en la tradición pictórica de la *Piedad*, a la que obedece la desaparecida *Virgen de las Angustias* de Juan Adán (Tarazona, 1741-1816) para la catedral de Lérida, a su vez filial de la pintada en lienzo

Marcelo al Corso se venera del escultor P. Natalini (1614-1684), a pesar de ser ésta casi siglo y medio anterior. Mariano Arce, en Querétaro, trabajó unido en taller por un tiempo con Perusquín, discípulo, como él, del enguerino Tolsá en Méjico.

También en Murcia la prócer familia Fontes Pérez Bertoluci, oriunda de Filipinas, posee, traídas de



Juan Dorado, escultor valenciano: Grupo angélico del «Entierro de Cristo». Murcia

por Anibale Caracci, del museo de Nápoles. Todas ellas, a pesar de enlazadas en su concepción, son exponentes de unos magisterios. Varios grupos de la *Piedad* obedientes al diseño miguelangelesco de la basílica de San Pedro hay por esos templos, barrocas, neoclásicas y románticas, llamándonos en esta correlación la atención la malagueña de Pedro de Mena, la de Roldán, las de Salzillo y sus discípulos López y Laborda y las napolitanas de la colegiata de Eboli y la Caridad, de Cartagena, debiendo encajar aquí una bellísima de Mariano Arce, discípulo de Manuel Tolsá, venerada en la iglesia de San Francisco, de Querétaro (pueblo mejicano de artistas), que por su arrogancia y emocional dramatismo siempre me trae a la memoria la que en la romana iglesia de San

Manila a final del pasado siglo, varias pequeñas imágenes religiosas, algunas de vestir, de urna, talladas en madera y otras combinadas con marfil, de hechura que me recuerda la valenciana de principio del diecinueve. No es de extrañar, teniendo allí la lección permanente del escultor, tallista y arquitecto fray Vicente Candau, religioso agustino, valenciano, nacido en Caudiel en 1733 y autor allí y aquí (también en el reino de Murcia) de imágenes y retablos. Asimismo posee Manila alguna escultura de Esteve Bonet.

Hubo en Murcia un grupo escultórico procesional de gran carácter en su Semana Santa debido al artista valenciano de la Academia de San Carlos, discípulo de Venancio Marco (que había trabajado para las pro-



cesiones pasionarias de Murcia), llamado Juan Dorado, llegado con este fin a la ciudad del Segura en 1897. Se puede decir que su obra constituye en dichos cortejos murcianos la última feliz representación netamente ochocentista altamente decorativa, arborescente, compuesta con fantasía valenciana, inspirándose sin duda en sepulcros barrocos romanos, cual también lo están varios panteones románticos de los cementerios de Staglieno (Génova), Milán y Nápoles. Gran composición, aunque toscamente trazados sus ángeles por quien bien sabía hacerlos. En 1936 desapareció, quedando de Dorado un *San Juan Evangelista*, tipo germánico, de gran empaque, que figura en la procesión de la Preciosísima Sangre. Vivió este escultor en Murcia luchando para no ser dominado por el envolvente Salzillo, y en 1907, a la edad de treinta y tres años, murió arrollado por un tren.

\* \* \*

Las investigaciones y geniales sugerencias de don Felipe Marfá Garín en torno a arte y artistas abren cauces nuevos al estudioso. Así las del aristócrata en todos conceptos don Vicente Ferrán Salvador, cual las del preciso e inagotable pulsador de las mismas don Antonio Igual Ubeda, en espíritu y caudal dados a estas disciplinas que nos embargan. Y desde la Fundación Lázaro Galdiano, don Enrique Pardo Canalis, el enamorado del academicismo y reivindicador de los escultores de cámara, desde Juan Adán a los valencianos José Piquer, José Ginés, Ponciano Ponzano y el murciano Ramón Barba. Y don José Valverde Madrid, buscador de nuevos matices del escultor cordobés José Álvarez Cubero (Priego, 1768-1827), que en justicia hay que colocar junto al veneciano Antonio Canova (1787-1822) y al danés de nacimiento y romano de elección Alberto Thorwaldsen (1770-1844).

Se desprecia la escultura del diecinueve y se la tilda de desespiritualizada e inmersa en nivel mediocre. Pesa en ella la tradición barroca que da calor y jugosidad vital al neoclasicismo, constante del tiempo, hasta la efímera explosión romántica y a continuación el realismo en corrientes dominantes, dándose artistas que no pudieron eludir el barroco.

JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ

#### BIBLIOGRAFIA

- SÁNCHEZ CANTÓN, FRANCISCO J., *Pintura y escultura del siglo XVIII*, «Ars Hispaniae», 1966, y *El escultor Vergaz*, «Archivo Español de Arte», IV, 1928.
- GARÍN, FELIPE MARÍA, *Manuel Tolsá y la expansión académica valenciana*, Valencia, 1950; *La Academia Valenciana de Bellas Artes. El movimiento academicista europeo y su proyección en Valencia*, Valencia, 1945, y *Valencia Monumental*, Madrid, 1959.
- FERRÁN SALVADOR, VICENTE, *Un escultor barroco: Jacobo Ponzanelli*, Valencia, 1947.
- IGUAL UBEDA, ANTONIO, y MOROTE CHAPA, FRANCISCO, *Obras de los escultores valencianos del siglo XVIII*, Castellón de la Plana, 1945.
- IGUAL UBEDA, ANTONIO, y ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, *El arquitecto y escultor valenciano Manuel Tolsá*, Valencia, 1950.
- IGUAL UBEDA, ANTONIO, *Ignacio Vergara Jiménez*, «Boletín Soc. Esp. de Excursiones», 1929; *Leonardo Julio Capuz*, Valencia, 1953; *Historiografía del arte valenciano*, Valencia, 1956; *Escultores Valencianos del siglo XVIII en Madrid*, Valencia, 1968, y *L'escultor valencià Pere Joan Guissart*, Valencia, 1966.
- BONET CORREA, ANTONIO, *Los retablos de las Calatravas, de Madrid*, «Arch. Español de Arte», XXXV, Madrid, 1962.
- PARDO CANALIS, ENRIQUE, *Escultores del siglo XIX*, Madrid, 1951; *El escultor Ramón Barba*, Madrid, 1968.
- GARCÍA ASENSIO, ENRIQUE, *Historia de la villa de Huércal-Overa*, Murcia, 1910.
- BORRÁS VILAPLANA, RAMÓN, *Una escuela de arte neoclásico en Lérida y la Catedral Nueva de la misma Ciudad*, Lérida, 1956.
- GÓMEZ CRESPO, JUAN, *Gloria y servidumbre de un escultor neoclásico: Álvarez Cubero*, «Omeya», Córdoba, 1968.
- VALVERDE MADRID, JOSÉ, *Breves notas biográficas del escultor Álvarez Cubero*, «Omeya», Córdoba, 1968.
- MARÍN GÓMEZ, ANTONIO, *Potencial reminisciente de su pueblo nativo en Álvarez Cubero*, «Omeya», Córdoba, 1968.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ CRISANTO, *Influencia de la escultura italiana en la levantina española*, Academia de Córdoba, 1966; *Escultura Mediterránea*, Murcia, 1966; *Levante artístico*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 1967.
- TOUSSAINT, MANUEL, *Arte Colonial en México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad N. A. de México, 1962.
- ROMERO DE TERREROS, MANUEL, *La escultura colonial en México*, México, 1923.
- RODRÍGUEZ LOZANO y TOUSSAINT, *Imaginería colonial*, México, 1941.
- MORENO VILA, JOSÉ, *La escultura colonial de México*, México, 1942.
- WILDER WEISMAN, ELIZABETH, *Mexico in Sculpture 1521-1821*, «Harvard University Press», Cambridge, 1950.
- BORRELLI, GENNARO, *L'intaglio del settecento*, Napoli, 1964; *Il complesso ligneo di S. Maria in Portico*, Napoli, 1961; *Sanmartino*, Napoli, 1966; *Giacomo Colombo*, Napoli, 1967.
- VIGEZZI, S., *La scultura dell'Ottocento*, Milano, 1932.
- TARCHIANI, N., *La scultura italiana dell'Ottocento*, Florencia, 1936.
- BASSI, E., *Canova*, Bergamo, 1943.
- TINTI, M., *Canova e le sue invenzioni*, Roma, 1954.
- MAZA, FRANCISCO DE LA, *Cartas barrocas*, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1963.
- FERNÁNDEZ, JUSTINO, *El hombre. Estética del arte moderno y contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1962.
- LÓPEZ-HIGUERA y MARÍN-BALDO, FEDERICO, *Bussi y Dorado en la procesión del Santo Sepulcro*, «Línea», Murcia, 8 de abril de 1962.
- SANTORO, LUCIO, *Chiaroscuro settecenteschi in Aversa*, «La provincia di Terra di Lavoro», Caserta, abril 1967. (Noticia de los profesores R. Chillemi y S. Garofano-Venosta, de Capua.)
- ESTELLA MARCO, MARGARITA, *Virgenes en marfil hispanofilipinas*, «Archivo Español de Arte», n.º 160, año 1967.

Creo un deber comunicar que muy pronto aparecerá, de nuestro libro *Escultura Mediterránea*, la segunda edición, por haberse agotado los tres mil ejemplares que en 1966 nos publicó la C. A. S. E. Esta segunda edición, a petición de tantas instituciones culturales españolas y extranjeras, contendrá casi el doble de texto y grabados.

Cualquier sugerencia a nuestros trabajos tengan a bien comunicarla a la Real Academia de Bellas Artes de Valencia o a nuestro domicilio, Platería, 68, Murcia, España.